

Preguntas de conocimiento: ¿En qué medios se basan las predicciones del tiempo tradicionales? ¿Qué virtudes y limitaciones tienen? ¿Puede atesorar algún conocimiento el refranero?



Jorge Rey y Rafael Sedano.

Tema: es sábado y en Monasterio de Rodilla (Burgos) es un día apropiado para conversar con un aficionado del tiempo y del clima. Está nublado y hace frío. Nos impulsará el fuerte viento y, de vez en cuando, el sol se asomará entre las nubes o caerán unas pocas gotas de lluvia. Es un pueblo pequeño, pero nos perdemos entre sus recovecos. Preguntamos a una señora dónde está la casa de Jorge Rey, nos guía y con una sonrisa se despide: «Es un chico muy majo. Yo soy su abuela». Nos encontramos con ese «chico majo», ya conocido por anticipar la borrasca *Filomena* en 2021, también por predecir lluvia según el comportamiento de las hormigas. Con él, recorreremos el pueblo donde aprendió a observar la naturaleza. Mientras, nos explica en qué consiste la meteorología tradicional, esa que ha rescatado de los sabios y que ha sido tan criticada como alabada.

Actividad.

Lee el siguiente reportaje de Angélica Reinoso. ¿Hay algo que te resulte chocante? ¿Qué entiende Jorge Rey por *observamiento*? ¿Ves algún punto débil en que se base en las cabañuelas y las témporas para hacer sus predicciones? Por cierto, ¿qué son las cabañuelas y las témporas?

AÑO DE AVISPAS...

El burgalés mezcla «la meteorología tradicional con las nuevas tecnologías». Este invierno ya vaticina que será «muy frío, con más nieve de lo habitual». Se lo están indicando las cabañuelas, lo confirmará cuando haga las témporas —a finales del otoño— y también lo viene anunciando la naturaleza. El joven amateur del tiempo resume con tres refranes el invierno que se aproxima: «año de bellotas, año de nieve hasta las pelotas», «año de avellanas, año de nieves hasta las ventanas» y «año de avispas, año de nieves y ventiscas». Es una información que, según comenta, ha ido confirmando en su pueblo y en otras zonas de España gracias a sus «observadores», colaboradores en todo el país que le envían imágenes y datos que él aprovecha en sus pronósticos.

Todo comienza en su casa. Al entrar, primero deben *aceptarnos* Dylan y Piluqui, dos perros de caza que hacen una primera inspección olfativa a los visitantes. Una vez pasada la prueba de seguridad, vamos al jardín. En uno de los arbustos reposa un objeto de plástico verde con forma cónica. «Es un pluviómetro manual, de los de toda la vida», aclara. Con él, Jorge mide la cantidad de agua que cae para conocer la precipitación. Más adelante está la estación meteorológica, de la que obtiene datos para hacer sus pronósticos a nivel local. Es un poste que tiene en su parte superior tres aparatos: «Eso que gira con tres cucharitas es un anemómetro y mide la velocidad. La flechita es la veleta y mide la dirección del viento. El otro recipiente es un pluviómetro». El chico accede a su portátil y puede ver los datos recabados por esa estación.



El pluviómetro de Jorge Rey.

Jorge Rey, cumplió 17 años el 12 de octubre. Vivió hasta los siete en Burgos capital. A esa edad se trasladó a Monasterio de Rodilla, el pueblo de su padre, donde construyeron la casa que aún habita. Sus padres son ingenieros de montes y «se dedican a temas medioambientales». Su hermano mayor, de 23 años, está en el último año de carrera. Está haciendo un doble grado de ingeniería agrícola, «le van lo temas más en relación con la agricultura o la pesca», detalla JR. No es de extrañar que, en un entorno decantado por la naturaleza y los animales, él haya desarrollado el mismo interés.

Aunque también tuvo algo que ver la serie *Heidi*, que veía de pequeño. «Me acuerdo mucho de las imágenes de las montañas, Pedro con las cabras... Eso también me llamaba la atención». Comenzó a cultivar su amor por los animales antes de trasladarse a su pueblo, donde «sales de casa y ya estás en el campo». Su interés por la meteorología surgió cuando llegó a esta provincia burgalesa, «de unos 100 habitantes en invierno y muchos más en verano». La curiosidad por el tiempo y el clima aumentó a sus 12 años. «Fue a los 14 cuando empecé ya de una forma más seria. Sobre todo, porque ahí salí con lo de Filomena y, bueno, vi que la gente tenía interés por las cabañuelas».

JR detalla cómo usa esos métodos tradicionales. Por un lado, las cabañuelas consisten en «observar los fenómenos atmosféricos durante unos días concretos del año. Uno de los meses importantes es agosto. Observo y anoto lo que pasa, por ejemplo, en referencia al viento, y eso lo plasmo en qué tiempo va a hacer en cada quincena del 2024... Hasta que no termine el año no se terminan las cabañuelas». Por otro lado, las témporas «van sobre dar previsiones de las estaciones meteorológicas, es decir, antes de que empiece cada estación analizo unos días concretos, que luego me van a dar el tiempo de cada mes de la estación. Por ejemplo, justo unos días antes de que empezara el otoño, analicé unos días para saber la previsión de los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre».

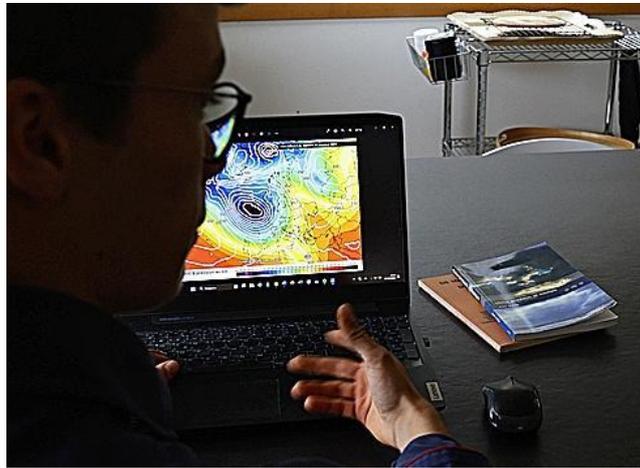
“MENTIRAS” DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Su opinión sobre el cambio climático es que, alrededor de ese tema, «hay mucho alarmismo y mucha mentira porque detrás hay muchos intereses». Y se remonta al pasado para explicarse: «cuando dicen que en España no ha habido tantos calores, eso es mentira. De hecho, aquí en España, por ejemplo, hace menos de 100 años ha habido temperaturas de 50 grados... El clima no es lineal». El *niño del tiempo* adelanta que está profundizando en el estudio de las cabañuelas y que hablará de ello más adelante, cuando tenga unos resultados asegurados. Jorge comenzó prediciendo el tiempo en su pueblo, luego a nivel de Burgos, ahora lo da a nivel nacional y quiere expandir sus pronósticos a Europa. Para conseguirlo, dice, está investigando sobre los fenómenos del Niño y la Niña.

A Jorge le fascina hablar sobre meteorología. Para la mayoría es típico hacer un comentario banal sobre el tiempo o el clima al iniciar una conversación. Esos «qué calor hace, ¿no?» o «hace un frío que pela» que se sueltan al no saber qué más decir. En el caso de Jorge no es un asunto trivial. Al ser su tema preferido, habla de ello con todo aquel con el que se cruza. También aprovecha los comentarios meteorológicos para resaltar la belleza de su pueblo. «Aquí se genera como un canal de frío de aire y es una zona bastante ventosa. De hecho, toda la zona del centro y, sobre todo, el norte

de Burgos está llena de molinos eólicos, es impresionante». O «esa ermita, lo bueno que tiene, es que en verano da mucha sombra y se está de maravilla con el calor».

Mientras recorremos calles y laderas del pueblo, JR explica que él hace más que una observación de la naturaleza. «Observación es un término que se asocia más a ver el comportamiento de algo. Mientras que *observamiento*, aparte de observar, implica analizar y sacar una conclusión». Esos análisis y conclusiones son los que comparte en casi todas las redes sociales (Instagram, TikTok, Facebook y Twitter), en sus canales en YouTube y WhatsApp y en sus dos páginas web (www.ometmeteo.es y www.eltiempoconjr.es). Ha obtenido tal reconocimiento que, por ejemplo, va a empezar a trabajar en *E-Noticias*, dando el tiempo. También los alcaldes de los municipios de Burgos lo invitan a dar charlas. La última fue en Poza de la Sal en verano. Sin obviar las múltiples entrevistas y apariciones en medios.



Uno de los programas meteorológicos que usa Jorge Rey.

Seguimos el paseo por Monasterio de Rodilla con un propósito claro: encontrar al pastor más viejo del pueblo. Su nombre es Rafael Sedano, tiene 86 años y ha sido uno de esos sabios que han iluminado a Jorge en el «observamiento» de la naturaleza, las condiciones del clima y el comportamiento de los animales. «¡Raaaafa!», lo llama su joven amigo a lo lejos. «Es que no quiero que nos acerquemos mucho porque espantamos al ganado», justifica. Rafa va detrás de unas 30 «cabras churras, sobre todo. También tendrá alguna castellana». JR cuenta que, además, tiene unas 20 ovejas y que días atrás dos fueron atacadas por un lobo.

Rafael también tenía vacas, pero las vendió. «Es que ya está jubilado. Pero ahí se mantiene, sigue cuidando el ganado y creo que eso es lo que lo mantiene vivo». Tras varios intentos, Jorge capta la atención de Rafael y éste se aproxima. Lleva un mono de trabajo azul, botas negras, un gorro gris y una chaqueta reflectante amarilla con la que se le distingue a mil metros de distancia. Llega apoyándose con su bastón, a paso lento pero firme, y acompañado de Lobi, la perrita que lo ayuda con el ganado. El pastor aún recuerda sus tardes con el JR de hace 10 años: «desde pequeño venía y hablábamos mientras me ayudaba con las vacas y las ovejas». Además de anticipar la Filomena, JR saltó a la prensa con su predicción de lluvias basada en el comportamiento de las hormigas en abril de este año. ¿Cómo es que los animales pueden ayudar a predecir el

tiempo?, preguntamos. «La naturaleza es sabia y busca el equilibrio», así que «los animales intentan sobrevivir» y «su comportamiento permite predecir el tiempo a corto o medio plazo». Esas predicciones, explica, dependen de cada animal: «tú ves las grullas y puedes hablar de algo que va a pasar en un mes o en 15 días. Con las hormigas igual hablas de algo que va a pasar entre dos, tres o cuatro semanas. Con las vacas o las gallinas puede ser algo que va a pasar esta noche o mañana...».

Las predicciones de Jorge Rey, al margen de la ciencia y muchas veces acertadas, le han generado estridentes críticas. En 2022 anunció una *segunda Filomena* y fue tendencia en X (Twitter) porque erró. «sí hubo una Filomena justo el día que yo dije, sólo que no fue en España sino en Grecia», explica él. Pero ese y otros fallos lo han impulsado a investigar más para tener pronósticos más precisos.

«A veces puedo fallar en cómo detallar la situación que va a venir, pero es lo que poco a poco voy mejorando y perfeccionando». Los comentarios negativos no le desmotivan y reflexiona: «Si no hubiera *haters*, no cobraría sentido la fama». «Si fallara en la mitad de mis pronósticos, lo habría dejado ya», no duda.

Su pasatiempo —aparte del tiempo—, es pasear por su pueblo en bicicleta y hacer deporte. Aunque le gustan las redes sociales, no es un adolescente que viva pegado a la tecnología. «Intento ser lo más independiente del móvil. Tengo las notificaciones en silencio». El *niño meteorólogo* no tiene en mente irse de Monasterio de Rodilla porque allí ha sido «siempre muy feliz». Este año terminará el bachillerato. Aún no sabe qué va a estudiar, pero tiene claro que será una carrera relacionada con el clima y la comunicación. Dentro de unos meses Jorge Rey comenzará a luchar contra su principal crítica: el no tener un título.